LA VERDAD
FUNDADO EN 1903
ALICANTE

26/05/2013

Tirada: 51.899 Categoría: Comunidad Valenciana
Difusión: 38.877 Edición: Alicante
Audiencia: 182.000 Página: 28

AREA (cm2): 522,2 OCUPACIÓN: 50% V.PUB.: 2.368 €

Exceltur

TOTUM REVOLUTUM

Alicante de postal

JESÚS ALONSO

Qué impresión recibirá un turista extranjero al toparse con la imponente defecación que un Gran Danés con amo impresentable depositó en la acera varios días atrás. «¿Pretty, pretty, pretty?», se preguntará al tiempo que intenta despejar el enigma: ¿qué fue antes, el huevo o la gallina?

Es conocida la historieta de aquella responsable de Medio Ambiente de la comunidad autónoma madrileña que encontrándose hace ya bastantes años en un país del norte de Europa fue reconvenida por un peatón aborigen después de que arrojara al suelo, en plena calle, el palito de la cerilla con la que había encendido un cigarrillo. Avergonzada, la mujer recogió el objeto del pecado y archivó la experiencia en su fuero interno si saber, seguramente, que iba a tener que desempolvarla en su propia ciudad, cuando el viandante junto al que esperaba que el semáforo pasara del rojo al verde dejó caer sobre la acera una cajetilla de tabaco. «Esta es la mía», dijo para sus adentros la política, ansiosa de aplicar en la práctica los conocimientos adquiridos en materia de urbanidad. Agachóse, pues, tomó en sus manos el contenedor de pitillos y se lo mostró al vecino con un mohín de reproche y la satisfacción del deber cumplido. «No, no. Muchas gracias. Está vacio», obtuvo como sonriente respuesta a su loable maniobra evangelizadora, tras la cual, aunque no consta formalmente, es muy posible que abrazara el agnosticismo cívico llena de frustración.

Testigos deben quedar por ahí del episodio, casi calcado pero con un final más estruendoso, que acaeció en Alicante transcurrido un tiempo. Esta vez fue una chica la que redujo a añicos un papel tipo folio y a continuación permitió que la fuerza de la gravedad hiciera su trabajo con el rompecabezas resultante. También fue en esta ocasión otra mujer la que le afeó la conducta, osadía que le costó un aluvión de insultos, menciones irrespetuosas a su madre, apelaciones a la privacidad y, en fin, todas esas invectivas que los bocadillos de los tebeos de Mortadelo y Filemón resumen gráficamente mediante rayos, centellas, calaveras, bombas, simbología nazi, ideogramas chinos, etcétera. Y en la memoria del arriba firmante sigue alojada la perplejidad que mostraba aquella muchachita recién regresada de Valladolid que no acertaba a entender durante su estancia en la localidad castellana cuál era el motivo de su desazón hasta que se dio cuenta de que lo que ocurría era que sus calles estaban limpias como una patena y en sus edificios no lucían, o lo hacían a unos niveles visualmente tolerables, los grafitis a los que su retina se había adaptado en la capital de la Costa Blanca.

Viene el anecdotario a cuento de la reciente publicación de un informe del lobby empresarial turístico Exceltur que relega a Alicante al puesto número quince en un listado de veinte ciudades españolas. La falta de atractivo y la cicatera oferta de ocio y negocio son dos de las variables que la sitúan en lo más bajo del escalafón en cuanto a competitividad turística. El informe no incide suficientemente, en cambio, en la suciedad que acumula una urbe cuyos dirigentes, de puro ombliguistas, alcanzan sin ningún esfuerzo el rango de palurdos. Pasear por Alicante, y ya no solo por los barrios más alejados del escaparate, es un descenso al vertedero. En épocas como la actual, plagada de basura metafórica y sistémica con epicentro en la Comunitat, parece una ingenuidad referirse a los residuos tangibles depositados con dejadez superlativa en la vía pública por los ciudadanos y, según todos los indicios, deficientemente evacuados por la empresa concesionaria a la que pagamos a través de los siempre ascendentes tributos municipales.

Pero no lo es. Si para cualquier alicantino nativo o de adopción acostumbrado al panorama y fiel cumplidor de las normas de convivencia no escritas resulta desagradable darse un garbeo por una ciudad dura e inhóspita también en materia de ruidos, cómo será el impacto que recibe el visitante curioso que se aleja del polo de atracción central para aventurarse en unos arrabales que empiezan en la Plaza de Los Luceros, si tomamos como referencia la playa del Postiguet. Qué impresión recibirá un turista extranjero al toparse con la imponente defecación que un Gran Danés con amo impresentable depositó en la calzada varios días atrás. «¿Guapa, guapa, guapa?», se preguntará al tiempo que intenta despejar el enigma: ¿Qué fue antes, el huevo o la gallina?

HOJA DE CALENDARIO

PEDRO VILLALAR

Lobos solitarios

Los atentados de Boston del pasado 15 de abril y de Londres de este pasado miércoles no han sido cometidos por organizaciones terroristas bien estructuradas sino por lobos solitarios o en pequeñas manadas, individuos inadaptados, inmigrantes desesperanzados y sin arraigo, que han buscado en la estridencia revolucionaria su realización personal.

Es peligroso, y seguramente impropio, manejar explicaciones compasivas a estos raptos de agresividad, pero parece claro que en ambos casos los criminales son productos sociales, decantados en el fondo de un vaso de hostilidad social, no rescatados por el sistema educativo, marginalizados por el contexto.

Quiere decirse que nuestras sociedades, que son incapaces de acoger a todos, que crean reductos de desintegración -en nuestro caso, 6,2 millones de parados están fuera del sistema que supuestamente debe incluirlos-, pagan las consecuencias de su incapacidad. En esos hábitat arrabaleros, alejados de todo, faltos de servicios, sin horizontes ni expectativas, se cultivan bien la rabia y la violencia. Que se vuelven con saña contra quienes han permitido impasibles la exclusión.